



CABALLEROS  
DE LA VIRGEN



# Pereza



CABALLEROS  
DE LA VIRGEN



## LA PEREZA Y LA ACEDIA

La pereza es la tendencia a la ociosidad o por lo menos a la negligencia y al entorpecimiento en la acción. Recibe el nombre de acedia o acedia la pereza respecto de los bienes espirituales (vistos como arduos por el esfuerzo que exigen en la vida espiritual). Por eso se aproxima a la tibieza espiritual y se relaciona con la mediocridad.

La gravedad se mide, por lo general, por la importancia de las obligaciones que ella hace descuidar. Puede, por tanto, ser leve o grave, según las omisiones o negligencias que suscite.

La acedia llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. Se opone a la caridad

porque hace que el hombre no encuentre placer en Dios y considere las cosas que se refieren a Dios como cosa triste, sombría y melancólica. Cuando se trata de una simple tentación o estado involuntario de abatimiento y desgano no es pecado. Pero cuando se trata de una positiva y voluntaria resistencia a las cosas divinas constituye un pecado grave contra la caridad para con Dios. En cuanto a los pecados que este vicio engendra, los autores espirituales lo consideran madre de todos los vicios.

Pero, en particular, engendra pusilanimidad y cobardía para la vida espiritual, desesperación y tristeza, incumplimiento de los deberes, amargura, inestabilidad del alma, divagación en cosas prohibidas, sensualidad (y no pocas veces prepara el terreno para la lujuria).

Los remedios que los confesores aconsejan para vencerla generalmente son:

- Convencer al penitente de la necesidad de producir fruto, de la gravedad de las omisiones que pueden resultar de la pereza; del peligro del hábito de pereza; de la gravedad que implica al ponernos en ocasión de todos los pecados.
- Hacer contemplar el ejemplo y las enseñanzas de Cristo y los santos.
- Ayudar a que el penitente trabaje la voluntad y el carácter, habituándolo primero a superarse con pequeños esfuerzos, hasta adquirir la firmeza y constancia en el obrar.
- También se combate por medio de la mortificación, con la firmeza en los propósitos, con la seriedad en el examen particular de conciencia, con la dedicación a las cosas de Dios (y de manera especial con la lectura devota de la Sagrada Escritura).



*Miguel Ángel Fuentes – Revestíos de  
entrañas de misericordia*

## **Practicar La Paz Plan de acción**

Aumentar tu capacidad de obrar con diligencia con el fin de satisfacer tu anhelo divino de paz exige dos cosas. En primer lugar, tienes que ser más consciente de que puedes usar tus dones (incluidos tu tiempo, tu dinero, tu talento e incluso tu cuerpo) para hacer mejor la vida de los que te rodean. En segundo lugar, tienes que aprender a perseverar en tu esfuerzo a pesar de los obstáculos.

### **SER MÁS CONSCIENTE**

Cuando entres en una habitación, hazte esta pregunta: ¿Qué puedo hacer para que, al salir de aquí, la situación que deje sea mejor que la que había?

Pregúntate todos los días: ¿Qué voy a hacer hoy para facilitarle la vida a esa persona que conozco?

## PERSEVERAR EN TU ESFUERZO

Pregúntate cada día: ¿Qué problemas les preocupan a quienes me rodean? ¿Qué cosa pequeña puedo hacer yo para idear alguna solución nueva, o qué paso pequeño puedo dar para lograrla? Al terminar el día, escribe una o dos frases sobre lo que has hecho por intentar solucionar el problema: reunir más información, sugerir una idea o hacer algún pequeño esfuerzo por resolverlo.

Escribe una o dos frases recogiendo los obstáculos con los que te has encontrado (dentro o fuera de ti mismo) cuando has abordado el problema. Escribe una o dos frases sobre cómo puedes superar ese obstáculo (por ejemplo, reuniendo más información, hablando con la persona que se interpone, buscando más formación o ayuda profesional, etc.). Escribe una frase que describa cuál es el paso que vas a dar mañana para avanzar un poco más. Luego mira tu horario y ponte un recordatorio.

## *El anhelo divino de paz: una promesa*

Como has podido comprobar a lo largo de este capítulo, anhelo divino de paz no se colma sentándose en una silla quitándose un peso de encima. Solo lo puedes colmar, en primer lugar, descubriendo en la oración cuáles son los cambios que Dios desea que se obren en ti y a través de ti; y, en segundo lugar, esforzándote diligentemente por cambiar para poder vivir una vida más plena en este mundo y en el venidero. Como decía san Gerardo Mayela, «¿quién sino Dios puede dar la paz? ¿Cuándo ha sido capaz el mundo de colmar el corazón?».

Solo puedes esperar satisfacer de verdad el anhelo divino de paz si renuncias a la tentación de intentar arreglar la vida que nunca será tan poca cosa como para poder manejarla tú solo abrazas la grandeza de la vida que Dios quiere para ti. Si lo hace así, lograrás mucho más de lo que esperabas.

No solo te convertirás en un instrumento más poderoso de cambio y de gracia, sino que te irás acercando a tu destino último al conformarte cada vez más con la imagen del Dios, que ha dicho: «La paz os dejo, mi paz os doy» (Jn 14, 27).

*Gregory k. Popcak (Dioses Rotos) Los siete anhelos del corazón humano.*